

MARTIN HEIDEGGER Y EL INTENTO POR PENSAR LA ESENCIA DE LA TÉCNICA COMO UNA REORIENTACIÓN EN EL *ETHOS*¹

Martin Heidegger and the attempt to reflect on the essence of the technique as a reorientation in the *ethos*

Recibido: 28 de abril de 2015 / Aceptado: 15 de octubre de 2015

*Mauricio Calle Zapata**

Resumen

El presente artículo intenta exponer uno de los problemas más prominentes y vigentes en la filosofía de Martin Heidegger: *la esencia de la técnica*. Si bien, la reflexión parte sustancialmente de aquello que el filósofo de Selva Negra considera como técnica moderna, el sentido de pensarla en los límites de su esencia, nos lleva directamente a proponer allí, donde se le piensa como un riesgo latente en nuestros días, la posibilidad de una reorientación desde aquello que Heidegger piensa como *Ethos*. Hoy por hoy, la discusión se centra entre expertos y académicos, y entre defensores y opositores del pensamiento heideggeriano, en determinar si efectivamente el filósofo alemán propuso o no, un tratado ético o moral en su labor filosófica. Lo que también se intenta defender en la presente reflexión, es sostener que aunque Heidegger no elabora y propone una filosofía moral como algunos de sus antecesores lo hicieron, si procuró por dar “un paso atrás” hacia el *Ethos* griego tal como aparece en Sófocles y Heráclito, es decir, anterior a toda configuración de una disciplina ética platónica y aristotélica. En consecuencia, la propuesta de Heidegger no es ya por un *Ethos* tradicional en términos del deber y la normatividad, sino por un *Ethos* en relación a la esencia de la técnica moderna donde el hombre more y habite en medio del ente en el

Forma de citar este artículo en APA:

Calle Zapata, M. (2016). Martin Heidegger y el intento por pensar la esencia de la técnica como una reorientación en el *ethos*. Revista Perseitas, 4(1), pp. 41-61

¹ Algunos apartes del texto son el resultado de la tesis de maestría Fenomenología de la historia como principio hermenéutico en Heidegger del mismo autor del artículo.

* Filósofo de la Universidad de Antioquia, Profesor de Literatura en el Instituto Jorge Robledo, Medellín, Colombia. Pertenece, en calidad de pasante, al grupo de Investigación Epimeleia de la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: maocaza2000@yahoo.es

todo, sin ser él el medio y el fin de la misma. Visto de este modo, el *Ethos* posibilitará que se reestablezca la relación originaria entre la naturaleza, el hombre, la técnica y la verdad en la esencia de la técnica moderna.

Palabras clave

Ethos, hombre, ser, técnica moderna, verdad.

Abstract

The discussion about the modern technique is not a matter little worked from the philosophy. Although, this discussion has not worked enough by academicians and philosophers, it does not want to say with this, which already should exhausted totally. In fact, it is necessary to clarify about technique and technology inside the philosophy. Due to, the purpose of this article is announce the problem of the modern technique empire not only as a latent risk, but also as possibility of an ethical reorientation from Martin Heidegger. Nowadays, the discussion centers to determine if really the Germany philosopher proposed or not an ethical or moral agreement in his philosophical labor made by experts and academicians, also defenders and opponents of the heideggerian thought. The present reflection tries to defend that Heidegger does not elaborate a moral philosophy as any of his antecessors did it but he elaborated an ethical offer, nevertheless this time to the margin of what traditionally understood of the same one. Finally, Heidegger proposes a traditional ethics in terms of the duty and the rule, but for an *ethos* in relation to the technology where the man resides and lives in the middle of the whole entity without being way and end. Therefore, the *Ethos* will make possible the original relation is re-established among the nature, the man, the technique and the truth in the essence of the modern technique.

Keywords

Ethos, being, man, modern technique, truth.

Introducción

Por varios años, defensores y opositores han discutido si Martin Heidegger asumió la tarea de proponer o elaborar algún tipo de concepción ética dentro de su actividad filosófica. Las posturas al respecto, van desde la imposibilidad como referencia y arremetida *ad hominem* por los asuntos personales del filósofo alemán, hasta la posibilidad de la misma como comprensión de un *Ethos* totalmente disímil a las consideraciones tradicionales sobre la ética. Lo sensato acá es no confundir lo que Heidegger comprende como *Ethos* en relación a la esencia de la técnica moderna con la intención de establecer algún tratado o teoría entorno a la ética. El asunto de fondo es establecer, desde el mismo Heidegger, el motivo por el cuál dedica, en una muy buena parte de su obra, una reflexión ontológica de un *Ethos* totalmente diferente a aquello que se ha concebido tradicionalmente sobre éste.

Debido a esto, la reflexión central sobre el problema en torno a la esencia de la técnica moderna no podrá desvincularse jamás de su posibilidad ontológica, es decir, de un *Ethos*. Por eso, el sentido de dicha reflexión parte justamente de un filósofo como Heidegger, quien entre otros filósofos (por no decir el más importante), en plena contemporaneidad, resulta clave para la comprensión y valoración del crecimiento desbordado, ambiguo, positivo y también peligroso de la técnica moderna. En consecuencia, si la búsqueda es por aquello que Heidegger entiende por esencia de la técnica moderna en su sentido estrictamente ontológico, será entonces a partir de dicha comprensión, lo que nos posibilite entender su reorientación en el *Ethos* como vuelta (*Kehre*), regreso y “*paso atrás*” a lo originario. Un “*paso atrás*” que marca la diferencia con la tradición filosófica en su afán por superar y absolutizar cuestiones del saber que escapan a una determinación fundamental. En el caso de Hegel, afirma Heidegger, aparece esta tarea de fundamentar dicha superación desde la razón en su diálogo con la historia. Para Heidegger en cambio, su diálogo con la historia, en especial con la metafísica, no consiste en una superación, sino un “*paso atrás*”. Así lo afirma Heidegger:

Para nosotros el diálogo con la historia del pensar ya no tiene carácter de superación, sino de paso atrás. La superación conduce a ese dominio, que eleva y reúne, de la verdad puesta de modo absoluto en el sentido de la certeza completamente del saber que se sabe a sí mismo. El paso atrás dirige hacia ese ámbito que se había pasado por alto hasta ahora y que es el primero desde el que merece ser pensada la esencia de la verdad (1990, p. 111).

El paso atrás no es otra cosa que la pregunta por la esencia, y en este caso particular, por la esencia de la técnica moderna. Aunque nos queda un poco difícil, (por razones de prioridad), explicar ampliamente en sentido heideggeriano qué es la esencia, diremos brevemente que la esencia (*Wesen*) apunta, no sólo a *lo que aquello es*, a lo común y universal a todo, en su definición tradicional, sino a lo esencial de aquello que es, es decir, de aquello que hace posible al fenómeno (las cosas mismas) ser fenómeno, no por sus cualidades o rasgos meramente visibles, sino esenciales, a saber, su destinación o su sentido.

En el lenguaje escolar de la filosofía, “esencia” quiere decir lo que algo es, en latín: *quid*. La *quidditas*, la *quiddidad*, da respuesta a la pregunta por la esencia. Lo que conviene, por ejemplo, a toda clase de árboles, roble, haya; abedul, abeto, es lo arbóreo mismo. Bajo éste en cuanto género universal, lo “universal”, caen los árboles reales y posibles (Heidegger, 1997a, p. 140).

Ante esta postura tradicional, Heidegger abre la comprensión de lo que *no es la esencia*, a partir de aquello que está más allá de lo demostrable o verificable trabajado en el campo experimental donde se establece la determinación correcta de algo. El mismo Heidegger afirma:

La técnica no es lo mismo que la esencia de la técnica. Cuando buscamos la esencia del árbol, tenemos que darnos cuenta de que aquello que prevalece en todo árbol como árbol no es a su vez un árbol que se pueda encontrar entre los árboles. De este modo, la esencia de la técnica tampoco es en manera alguna nada técnico (1994, p. 9).

Esa determinación correcta desde lo constatable (lo técnico) no define la esencia de la técnica moderna o lo que sea ésta, allí donde incluso se le piensa como un peligro. Al contrario de esto, es la esencia de la técnica la que definirá esa determinación constatable o verificable, no sólo de la técnica, sino su peligro. Para Heidegger (1994) la esencia de la técnica moderna sólo podrá entenderse exclusivamente de aquello que entendamos por técnica, es decir,

como un modo de desocultar y en este caso específico, en el ámbito propio de un *Ethos*. Si hay claridad en esto, es posible que pueda hacerse visible la esencia de la técnica, en especial de la moderna, en su más peligroso modo de disponer (*Ge-stell*). “El uso que nos hemos atrevido a hacer ahora de la palabra *Gestell* para designar la esencia de la técnica moderna, es casi inofensivo” (p. 22).

Se trata entonces de pensar la esencia de la técnica moderna, aquello que es esencialmente ella a partir de su modo de mostrarse. Un mostrarse que tiene por sí mismo el carácter aparentemente inofensivo, pero que representa la estructura de lo técnico por encima de la esencia de la técnica, es decir, su sentido y destinación. Prosigue Heidegger (1994):

Ge-stell (estructura de emplazamiento) significa lo coligante de aquel emplazar que emplaza al hombre, es decir, que lo provoca a hacer salir de lo oculto lo real y efectivo en el modo de un solicitar en cuanto un solicitar de existencias. Estructura de emplazamientos significa el modo de salir de lo oculto que prevalece en la esencia de la técnica moderna, un modo que él mismo no es nada técnico. A lo técnico, en cambio, pertenece todo lo que conocemos como varillaje, transmisión y chasis, y que forma parte de lo que se llama montaje (p. 22)

Por tal razón, la crítica de Heidegger a la técnica moderna tiene como centro problemático la dominación del hombre a los medios y fines de la misma. Ella, aunque en su definición tradicional sea precisamente el medio para obtener ciertos fines, el hombre en su accionar se convierte en el dominador absoluto no sólo de los medios, sino también de los fines. Lejos del lenguaje marxista sobre los fines y medios, el sentido en cuestión sobre la técnica es ontológico. Advierte Heidegger al respecto:

Todos nosotros no sabemos que de mano de obra tiene que desarrollar el hombre moderno en el mundo técnico, y que tiene que desarrollar incluso en caso de que no sea trabajador en sentido del trabajador en la máquina. Tampoco Hegel, ni Marx podían saber o preguntar eso todavía, pues también su pensamiento había de moverse aún bajo las sombras de la esencia de la técnica, por lo cual ellos nunca llegaron a campo abierto en el que pudieran pensar suficientemente esta esencia (2005, p. 83).

Por eso, desde la perspectiva ontológica, la esencia de la técnica se nos da y se nos ofrece sólo en la medida que nos da que pensar, es decir, que nos posibilita pensarla en su verdad. De ahí que:

La técnica no es pues un mero medio, la técnica es un modo del salir de lo oculto. Si prestamos atención a esto se nos abrirá una región totalmente distinta para la esencia de la técnica. Es la región del desocultamiento, es decir, de la verdad (Heidegger, 1994, p. 15).

En consecuencia, pensar la esencia de la técnica es ubicarla allí donde nos da que pensar, confrontándonos, ya no con los medios y fines del hacer técnico, sino con su verdad, lo esencial, su sentido y destinación. La esencia de la técnica tiene su lugar en lo que ha de pensarse desde siempre y antes de toda cosa, a fin de que encontremos en primer lugar un camino hacia eso esencial (Heidegger, 2005, p. 81).

Con todo lo anterior, surgen algunas preguntas al respecto: ¿por qué y para qué Heidegger se cuestiona por la esencia de la técnica, en relación a un posible *Ethos* diferente a aquello que se considera tradicionalmente como ética?, ¿será un *Ethos* en la elaboración heideggeriana, la posibilidad por la cuál se pueda comprender la esencia de la técnica moderna y sus manifestaciones de dominio no sólo hacia el ente, sino también hacia el ser? Además, ¿por qué orientar una oposición a lo técnico desde su comprensión sobre el ser? Y finalmente, ¿por qué se hace tan necesaria y pertinente una reflexión sobre la esencia de la técnica desde la perspectiva de un *Ethos* heideggeriano como oposición al peligro que representa la técnica moderna? La respuesta a estas cuestiones no es tan simple. En el fondo, hay que considerar dos posiciones:

En la primera, cabe señalar de entrada, que Heidegger no llega a la pregunta por la técnica como una parte más de su proyecto filosófico, ni mucho menos como una reflexión teórica añadida a su pregunta por el sentido del ser. Antes bien, esta pregunta por la técnica surge fundamentalmente para dar respuesta (más no una solución categórica), a una crisis de relación en el *Ethos* del hombre con la naturaleza (*Physis*) mediante la *téchne*, en tanto posibilidad de comprensión del ser en general y de aquellas implicaciones humanistas sostenidas dentro del sistema económico actual.

En la segunda consideración, es preciso advertir que Heidegger accede a la pregunta por la esencia de la técnica a par de su pregunta por el sentido del ser. No puede pensarse de hecho, una cosa cerrada sobre sí misma o aislada

la una de la otra. Dicho de otra manera, la pregunta por la esencia de la técnica es la misma, estructuralmente hablando, que aquella por el sentido del ser. Si pensamos en una analítica sobre el ser, como un puesto privilegiado para la elaboración de una ontología propuesta para un ente determinado *Dasein*, entonces resulta que el modo por el cual, dicha ontología posee su importancia dentro de la *historia*² de la humanidad será efectivamente en la esencia de la técnica misma. Es allí, donde este ente llamado *Dasein* libera su existencia-riedad para ganarse o perderse así mismo. No hay otra cosa más opuesta al mismo *Dasein* que su propia aspiración a la liberación en la existencia, es decir, su propio proyecto se entiende por sí mismo desde la era de la esencia de la técnica, para ella y dentro de ella. Por eso, la importancia de la pregunta por la esencia de la técnica en relación a la pregunta por el sentido del ser. Dicho sentido para Heidegger (1997c), se haya explícito en la esencia de la técnica.

Por tal razón, la reflexión dará cuenta de dos momentos fundamentales para el alcance propuesto desde el título. El primero será establecer cómo Heidegger comprende el asunto de la esencia de la técnica desde el nivel de la dominación. Un nivel que según nuestra interpretación pasa por una estructura cuádruple: técnica-capital-medio-producción³, donde el hombre y su ser, se ven repetidos en cada proceso de la estructura, en especial en el momento del capital y es retomado de nuevo en la producción. El segundo momento dará cuenta del problema de la esencia de la técnica, pero esta vez, en relación a un posible *Ethos* como pensar originario, que Heidegger considera indispensable para hacer oposición al imperio de la técnica moderna.

² Para el filósofo alemán, la historia no es un asunto manipulable, calculable o incluso acumulable al modo en que la técnica la ha querido sostener para sus beneficios. La historia en Heidegger responde directamente a la historia del ser (*Seyn*) como el otro comienzo. En una cita de aportes a la filosofía, Heidegger evidencia cómo la historia en su primer inicio, es decir, en la técnica, reduce al ser al ente maquinándolo en la pura evidencia: “La época de la entera incuestionabilidad de todas las cosas y de todas las maquinaciones (...) tan sólo ahora todo es ‘vivenciado’, y todo emprendimiento y toda organización chorrea ‘acontecimientos’. Y este ‘vivenciar’ testimonia, pues, que también el hombre mismo como ente ha perdido su ser (*Seyn*) y se ha convertido en presa de su caza de acontecimientos” (Heidegger, 2003, p. 111). La historia, por tanto, es la historia como el otro comienzo, es decir, la historia del ser (*Seyn*) en el que la técnica ya no impera y no hace de suyo al hombre como ente y por tanto, al ser mismo.

³ Esta interpretación está lejos de aquella propuesta por Peter Trawny en su nuevo texto: *Technik. Kapital. Medium. Das Universale und die Freiheit* (2015). Mientras que para Trawny el *medio* refiere a los medios de comunicación y las tecnologías a partir de su interpretación sobre la técnica en Heidegger, en el presente texto hacemos referencia al lugar que ocupa en hombre en medio de la esencia de la técnica, haciendo referencia al *Ethos* como el habitar en medio del ente en el todo.

Por tal razón, más allá de estos dos momentos, la orientación en el presente texto no es establecer una reflexión desde la caracterización de lo técnico, es decir, hacer una crítica (porque podría pensarse de ese modo), a los aparatos tecnológicos, a su modo de influir sobre la vida del hombre, a la descripción de beneficios, a su predominio en la sociedad, entre otros. El sentido acá es acercarnos desde lo descriptivo, a una comprensión del problema de la esencia de la técnica y sus implicaciones ontológicas en la denominada metafísica de la era atómica en el modo propiamente expuesto por el filósofo alemán.

De la misma manera que llamamos biología a la representación de lo vivo, la representación y formación de ese ente dominado por la esencia de la técnica puede ser llamado tecnología. La expresión también puede servir para designar a la metafísica de la era atómica (Heidegger, 1990, p. 117).

Imperio de la técnica moderna

Pero, ¿por qué impera la técnica?, ¿sobre qué impera la técnica? y ¿a qué nos ha conducido su imperio? El señorío de la técnica moderna se atiende sólo en su esencia. Heidegger (1997c) puntualiza dicha esencia en su conferencia *La pregunta por la técnica*, dictada en Munich en 1953, y en otras obras posteriores. Pero especialmente allí, aparece por primera vez el contenido filosófico de la técnica en sentido moderno. Aldous Huxley, Max Weber, Günther Anders, Friedrich Jünger, Werner Heisenberg, Ortega y Gasset, entre otros, también aportaron a la reflexión sobre la técnica en la época de posguerra, pero fue justamente Heidegger el primero en centrar su reflexión a partir de la esencia de la técnica, es decir, no desde lo técnico, sino desde la ontología. Él mismo afirma que:

De este modo, la esencia de la técnica tampoco es en manera alguna nada técnico. Por esto nunca experienciaremos nuestra relación para con la esencia de la técnica mientras nos limitemos a representar únicamente lo técnico y a impulsarlo, mientras nos resignemos con lo técnico o lo esquivemos (Heidegger, 1994, p. 9).

El interés aquí reposa en descubrir la esencia de la técnica, su sentido y su carácter en el *Ethos*. Pero su esencia se atiende en la diferencia que Heidegger (1994) reconoce tanto en la *téchne* griega como en la *téchne* moderna. Ambas

las define el filósofo alemán como “un hacer salir lo oculto” (p. 16 ss) Pero ¿qué es hacer salir lo oculto? Es allí donde aparece la enorme diferencia. Pongamos un caso, sin remitirnos aún a las consideraciones del propio Heidegger al respecto. En la actualidad, lo técnico o la tecnología ocupa un lugar privilegiado en la vida de los fines objetivos y subjetivos del hombre. Dice Heidegger:

En todas partes estamos encadenados a la técnica sin que nos podamos librar de ella, tanto si la afirmamos apasionadamente como si la negamos. Sin embargo, cuando del peor modo estamos abandonados a la esencia de la técnica es cuando la consideramos como algo neutral, porque esta representación, a la que hoy se rinde pleitesía de un modo especial, nos hace completamente ciegos para la esencia de la técnica (1994, p. 9).

Si nos detenemos desinteresadamente a pensar esta tecnosfera, podemos percibir lo evidente y lo oculto en la utilización de los aparatos tecnológicos en la industria o incluso en nuestros hogares. Lo evidente y constatable es lo que está a la mano como lo útil, lo manipulable, lo que supuestamente podemos controlar y orientar, es decir, lo disponible (*Bestand*). Dicha disponibilidad se observa especialmente en la utilización, la explotación exagerada e innecesaria de los recursos naturales para el consumo. Un ejemplo de ello podría ser la desviación de los ríos para la acumulación de agua y para la producción eléctrica, o la tala de árboles para la producción del papel y de lo impreso. El peligro inicial en lo constatable y manipulable de la esencia de la técnica moderna, es que hay un agotamiento y provocación del hombre para mantenerse ahí en la productividad.

El guardabosque que en el bosque mide la madera talada y que, al parecer, recorre como su abuelo y de igual manera, los caminos del bosque, está hoy establecido, sépalo o no, en la industria de la utilización de la madera. Está establecido en la productividad de celulosa que, a su vez, viene pro-vacada por la necesidad de papel, que se distribuye a los diarios y revistas ilustradas (Heidegger, 1997a, p. 127).

Pero para constatar esto, no hay que ir tan lejos, sólo basta con mirar nuestros hogares para darnos cuenta de ello. Por esta razón, lo oculto es aquello que no podemos ver y constatar y que no podemos regular o someter a nuestro amañó, como por ejemplo, las ondas electromagnéticas, las altas frecuencias radiales, la radiación, entre otros. Lo que permanece invisible puede ser lo más peligroso. Por eso la necesidad de postular un *Ethos* que haga oposición a este

peligro. La tecnología está por todas partes y no es posible evadirla en ambos casos. La idea es precisamente reflexionar sobre lo no visto, lo que está más allá, lo que nos domina. Por ello, la crítica a la técnica es al sentido ontológico de la misma.

En consecuencia, la enorme diferencia entre la técnica antigua y la técnica moderna radica fundamentalmente en que la técnica griega trae-ahí-adelante, no sólo como un hacer y saber, sino como algo Poético: la verdad que permanece oculta.

La téchné es un modo del Aletheia. Saca de lo oculto algo que no se produce a sí mismo y todavía no se halla ahí delante, y por ello puede aparecer y acaecer de este modo o de este otro. El que construye una casa o un barco o forja una copa sacrificial hace salir de lo oculto lo-que-hay-que-traer-ahí-delante (...). Ella no sólo es el nombre para el hacer y el saber hacer del obrero manual sino también para el arte, en el sentido elevado, y para las bellas artes. La tecné pertenece al traer-ahí-delante, a la poéisis; es algo poético (Heidegger, 1994, pp.15-16).

La técnica moderna, en cambio, hace surgir lo oculto, ya no la verdad del ser, sino el producto para el consumo y, más grave aún, hace surgir desde la maquinación, toda la capacidad del ser de la *Physis* como una simple reserva para efectos de almacenamiento. Así lo indica Heidegger:

Con todo, el hacer salir lo oculto que domina por completo la técnica moderna, no se despliega ahora en un traer-ahí-delante en el sentido de la poiesis. El hacer salir lo oculto que prevalece en la técnica moderna es una provocación que pone ante la Naturaleza la exigencia de suministrar energía que como tal pueda ser extraída y almacenada (1994, p. 17).

A nuestra forma de ver, este modo de proceder técnico moderno desplazó y transformó la relación cuádruple naturaleza-hombre-técnica-verdad de la técnica griega a una estructura peligrosa de técnica-capital-medio-producción. La disolución radicó en que la técnica moderna, debido al crecimiento del consumo y al crecimiento acelerado de lo técnico, produjo una ruptura y un resquebrajamiento de relación entre el hombre y la naturaleza. El hombre pasa de ser un cuidador y pastor del *ser* a un provocador de la *Physis*. Su accionar es claro, en la medida que la naturaleza debe proveerle no sólo lo necesario, sino también su excedente real para mantenerse en el proceso de consumo.

La técnica artesanal no se imponía incondicionalmente sobre los entes; los respetaba. Para el hombre actual aparece de otra manera el campo, que el campesino antiguamente labraba, en donde labrar aún quiere decir: cuidar y cultivar. El hacer del campesino no provocaba el campo. Al sembrar las simientes, abandonaba él la siembra a las fuerzas del crecimiento y guardaba su germinación. La agricultura es ahora, por el contrario, industria motorizada de la alimentación, esto es, un exigir que pone el campo como algo explotable y que impulsa la mayor utilización de él que sea posible (Acevedo, 1999, p. 68).

Pero esta relación entre el hombre y la naturaleza no surge de la nada. La modernidad ya había dispuesto para la técnica moderna el modelo de hombre apto en la provocación. En este caso, el predicado de sujeto. Su relación en términos de representación es el objeto. Deviene entonces una nueva relación: sujeto-objeto. El sub/yectum se pone por encima, dominante, provocador y maquinador sobre el objeto.

El sujeto se impone (*Durchsetzen*) y se hace prevalecer como voluntad de dominio y solicitud infinita. Su demanda no tiene término, porque en verdad sólo está interesado en la reproducción de sí mismo como una especie de voluntad de poder (Cerezo Galán, 1993, p. 74).

Aun así, a Heidegger no le asombra este tipo de proceder de la técnica moderna. Según Heidegger (1997c) la técnica ha sido en su definición tradicional un asunto instrumental, ha sido considerada como un medio para los fines del que-hacer del hombre. Para Heidegger, dicha tesis sigue siendo de índole instrumental y maquinadora, apta para los fines buscados ya no por el hombre sino por un sujeto que se impone o se representa al objeto como producción. El problema de hecho, no es este precisamente, ya que:

A la técnica le pertenece el fabricar y usar útiles, aparatos y máquinas; pertenece esto mismo que se ha elaborado y se ha usado, pertenecen las necesidades y los fines a los que sirven. El todo de estos dispositivos es la técnica, ella misma es una instalación, dicho en latín: un instrumentum (Heidegger, 1994, p. 10).

El problema es básicamente que el hombre moderno quiere dominar y someter, no sólo la técnica como medio, sino también a los fines como control de la producción. Dicho de otra manera, el hombre sería medio y fin en sí mismo, erigiéndose como dominador de la esencia de la técnica y de la *Physis*. “Lo que queremos. Como se suele decir, es ‘tener la técnica en nuestras manos’. Que-

remos dominarla. El querer dominarla se hace tanto más urgente cuanto mayor es la amenaza de la técnica de escapar al dominio del hombre” (Heidegger, 1994, p. 10).

El asunto más delicado, y que nos parece más determinante en esta lectura sobre la técnica, es la amenaza y el peligro que ya percibía Heidegger en el proceder actual y futuro de la técnica moderna. A nuestro modo de ver y como una posible interpretación desde esta postura de Heidegger respecto al peligro latente de la técnica moderna, es que el hombre moderno, quien se había ubicado en los últimos años en el plano de dominador, comienza a ser desplazado por el peligro de lo oculto, ya no por el ser en la cuádruple *relación* naturaleza-hombre-técnica-verdad, sino por una *com-posición*⁴ cuádruple peligrosísima: técnica-capital-medio-producción, en la que éste ya no es ni el medio ni el fin como se pensaba, sino el residuo de dicha com-posición o el producto técnico que se retoma en el segundo momento: en el capital; y todo esto en resumidas cuentas, para repetir el proceso y regresar a una posición insostenible por el mismo hombre, es decir, a la infinita producción.

Por eso, aunque allí no haya cabida para un *Ethos* de relación del hombre con su ser, con los otros y con lo otro (mit), la intención es precisamente ver en el peligro, la posibilidad del mismo. Esta característica es fundamental para comprender el peligro que ha surgido al interior de la técnica moderna. Al respecto cita Heidegger a Hölderlin:

La amenaza no le viene al hombre principalmente de que las máquinas y aparatos de la técnica puedan actuar quizás de modo mortífero. La más peculiar amenaza se ha introducido ya en la esencia del hombre. El dominio de lo dis-puesto amenaza con la posibilidad de que el hombre pueda rehusarse a retrotraerse a un desocultar más originario y así negarse a experimentar el aliento [Zuspruch: llamada] de una verdad más inicial. Así, pues, donde domina lo dis-puesto, hay, en el sentido más elevado, *peligro*. “Pero, donde hay peligro crece también lo salvador” (1997a, p. 139).

⁴ Esta palabra es utilizada por Heidegger en varias ocasiones, en especial, en su texto *Identidad y Diferencia*, para referirse a la capacidad de la técnica moderna de planificar y calcular. La com-posición aparece para Heidegger como una de las posibilidades por las cuales el hombre podría coo-pertener al ser, pero el hecho es que la com-posición ahora, en la metafísica de la era atómica se torna en un alter del hombre sobre el ser, es decir, como su dueño y su dominador. Esto lleva inevitablemente al hombre a tener que disponerse en dicha com-posición a lo que imparta la era productiva o de consumo (véase Heidegger, 1990, p. 83).

Lo que salva acá, no es otra cosa que la orientación en el camino hacia el pensar la esencia de la técnica. Ese pensar no es otra cosa que apuntar hacia lo que se perdió definitivamente en la relación hombre-*Physis* y fue transformada en sujeto-objeto, es decir, hacia la relación del hombre con su propio ser. El hecho es que el *ser*, al ser tomado como ente de producción, rehusó del hombre, ya no como ocultamiento, sino como huida para no ser tomado de esta manera. Por ello, el hombre ha perdido su ser. Esto se evidencia:

Desde el momento en que lo no oculto aborda al hombre, no ya siquiera como objeto sino exclusivamente como existencias, y desde el momento en que el hombre, dentro de los límites de lo no objetual, es ya sólo el solicitador de existencias, entonces el hombre anda al borde de despeñarse, de precipitarse allí donde él mismo va a ser tomado sólo como existencia. Sin embargo, precisamente este hombre que está amenazado así, se pavonea tomando la figura del señor de la tierra (Heidegger, 1994, p. 28).

Frente a esto, el lector podría tildar al filósofo alemán como un pesimista típico y un existencialista abocado a una nostalgia de regresar a lo primitivo. Pero sólo detengamos a observar lo siguiente. Cada día asistimos a la superación de lo técnico: un celular supera al día siguiente a otro, con mejores aplicaciones y mejores desempeños, sometiendo al mismo hombre al consumo del aparato y de su agregado económico, asistimos con ello al ejemplo más cotidiano y significativo de la aplicación real de la *com-posición* cuádruple de la técnica-capital-medio-producción. De ahí, la urgencia por recuperar el sentido de un *Ethos* dentro de un panorama aparentemente desolador. La intención no es otra que recuperar la relación del hombre con la naturaleza y en este proceso, su relación con la esencia de la técnica, a saber: con el ser. El hecho, es que este hacer del hombre puesto en los medios y fines no puede ser entendido como posibilidad de un *Ethos* en términos de arrojar resultados. El *Ethos* tradicional, que sigue entendido como un modo de arreglar dicha relación, parece estar dis-puesto para justificar las acciones del hombre moderno hacia la naturaleza.

Mediante esta representación de la totalidad del mundo técnico, todo se reduce al hombre, y, como sumo, se exige una ética del mundo técnico. Atrapados en esta representación, nos reafirmamos en la opinión de que la técnica es sólo una cosa del

hombre. Se hace oído sordo a la llamada del ser que habla en la esencia de la técnica. Dejemos de una vez de representar lo técnico sólo técnicamente, esto es, a partir del hombre y sus máquinas (Heidegger, 1990, p. 81).

Según esto entonces, ¿será Heidegger un pesimista o fatalista cuando asistimos en la actualidad, a la explotación brutal de los recursos planetarios, el abuso al espacio natural para la industrialización, la pérdida de las especies por la intervención industrial, la alteración al clima del planeta, los daños ambientales, entre otros, por parte de las grandes potencias mundiales y de organizaciones económicas mundiales? Por eso, lo más peligroso, fuera de esta incidencia calculable sobre el planeta y los recursos al servicio del máximo consumo, y así lo observa Heidegger, es la justificación ética desde la minimización o “reparación” (cosa imposible), al impacto sobre el planeta. De ahí la denuncia y la advertencia del mismo Heidegger:

Esa Europa, siempre a punto de apuñalarse a sí misma en su irremediable ceguera, se encuentra hoy en día entre la gran tenaza que forman Rusia por un lado y Estados Unidos por el otro. Desde el punto de vista metafísico, Rusia y América son lo mismo; en ambas encontramos la desolada furia de la desenfrenada técnica y de la excesiva organización del hombre normal. Cuando se haya conquistado técnicamente y explotado económicamente hasta el último rincón del planeta (...), cuando el tiempo ya sólo equivalga a velocidad, instantaneidad y simultaneidad y el tiempo, en tanto historia, haya desaparecido de cualquier ex-sistencia de todos los pueblos (...), entonces, sí, todavía entonces, como un fantasma que se proyecta más allá de todas estas quimeras, se extenderá la pregunta: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y luego qué? (Heidegger, 2001, pp. 42-43).

Reorientación de la esencia de la técnica en el *ethos*

Para Heidegger, la exigencia ante este panorama tan desconcertante por el peligro de la técnica moderna, es la apuesta por un *Ethos* que posibilite de nuevo la relación del hombre con su ser. Sin embargo, afirma el filósofo alemán, hoy muchos hombres y mujeres

exigen una 'Ética' y no ven que allí, todavía se encuentra la temible teoría del cómputo. El hombre piensa que la filosofía de la voluntad popular es la filosofía verdadera. La Ética es la Técnica de la norma; sin experiencia en el ἦθος (*Ethos*)⁵ (Heidegger, 2015, p. 86).

Sin tener en cuenta que “estamos muy lejos de pensar la esencia del actuar de modo suficientemente decisivo” (Heidegger, 2000, p. 11). Y reconociendo en segunda instancia, que dicho actuar no se piensa desde la consideración ética tradicional.

Para el filósofo alemán, se hace importante aclarar la diferencia entre ética y *Ethos* en sentido propiamente originario, para poder dedicarle toda la atención al asunto de la esencia de la técnica. Recordemos que la presente reflexión no es una meditación en torno a la técnica y lo técnico en sentido tradicional, ya que existen en la actualidad estudios más especializados y sistemáticos sobre la técnica en Heidegger, incluso desde la denominada filosofía de la tecnología, sino sobre el vínculo de un *Ethos* en la misma.

Ya en 1946, en *Carta sobre el Humanismo*, Heidegger mismo establecía la orientación para la reflexión sobre la esencia de la técnica. “Hay que dedicarle toda la atención al vínculo ético, ya que el hombre de la técnica, abandonado a la masa, sólo puede procurarle a sus planes y actos una estabilidad suficientemente segura mediante una ordenación acorde con la técnica” (Heidegger, 2000, p. 73).

La necesidad para este propósito radica en recuperar o devolver al obrar humano su inicialidad, su esencia, desde lo cual el pensar obra, y sobre todo, en recuperar el sentido de aquella relación antigua naturaleza-hombre-técnica-verdad. Lo que sí es claro al respecto, es que el filósofo de Selva Negra no se interesa en poner su atención en un *Ethos* teórico, moral o práctico, meramente subjetivo o como cosa del hombre. Más bien, pone toda su atención en un *Ethos* según la relación del hombre con su ser, con los otros, con la verdad del ser en tanto relación libre, con orientaciones menos instrumentalistas o utilitaristas distintas al proceder de la técnica moderna. Por ello, su propuesta es ante

⁵ “Sie rufen nach einer “Ethik” und sehen nicht, daß hier die gefürchtete Theorie sich noch überschlägt. Man meint, wenn die Philosophie populär werde, sei sie erst Philosophie. Ethik ist Technik der Normen; unerfahren im ἦθος” (Heidegger, 2015, p. 86). La traducción incluida en el texto es del autor del artículo.

todo, sobre un nuevo tipo de pensar, ya no como “una ‘producción’ concebida a la manera de la técnica, como un mero arrojar resultados o como los modos de poner (*Stellen*) imposiciones, dispositivos, producciones (*Ge-stell*), sino en términos de llevar a cabo la esencia del actuar y de desplegar la plenitud de dicha esencia: esto es, la verdad del ser” (Heidegger, 2000, p. 11).

Esta orientación posee, en su primera instancia, la reflexión por un *Ethos* en sentido originario. De entrada, es posible afirmar que Heidegger rechaza de manera categórica establecer o proponer un tipo de doctrina ética. En una de sus tantas entrevistas, Jean Michael Palmier preguntó al filósofo si alguna vez escribiría una “ética” o una doctrina de la acción. A lo cual Heidegger respondió con una afirmación que cerró de entrada toda señal para una propuesta ética en términos tradicionales: “¿Una ‘ética’? ¿Quién se puede permitir hoy en día, y a nombre de qué autoridad, proponer una al mundo?” (Díaz, 1970, p. 92). El “proponer” acá, si fuera de otro modo, sería sin más, la apuesta determinada por la técnica moderna como fundamento de un posible *Ethos*, aun reduciendo lo ente a la utilidad y al margen del ser.

En su obra *Carta sobre el humanismo*, Heidegger (2000) expone dos variaciones del concepto *ethos*. La primera de ellas hace referencia a la morada o estancia. La traducción del concepto tiene su origen en la sentencia 119 de Heráclito, en la que se habla del “*Ethos*” de forma distinta a todas las traducciones que precedieron a la de Heidegger. Mientras que en la traducción usual el fragmento dice: “su carácter es para el hombre su demonio” (Parménides & Heráclito, 1983, p. 247), en Heidegger aparece una traducción que intenta ser más fiel al espíritu griego y de Heráclito, y que presenta una nueva y sugestiva, si así pudiéramos precisarlo, interpretación de un *Ethos*: “el hombre, en la medida en que es hombre, mora en la proximidad del dios” (ἦθος ἀνθρωπιῶν δαιμῶν) (Heidegger, 2000, p. 75).

Aquí, en consecuencia, el *Ethos* se entiende como estancia, habitar y morar, de acuerdo con la expresión de Heráclito hacia los forasteros “también aquí moran los dioses”. “Pues la estancia es para el hombre la apertura para la presentación de dios” (Heidegger, 2000, p. 75). Con esto, se entiende que el *Ethos* es el abrirse desde lo ordinario a lo extraordinario, ya no como trascen-

dencia, sino como advenir en lo esenciado por la verdad del ser. Es a partir de esto que se entenderá el *Ethos* (ἦθος) como el nombre de cualquier tipo de *Ethos* que piense en la estancia del hombre, en su morar y en su casa.

La segunda posibilidad del concepto deriva precisamente de esta traducción dada por Heidegger. El de-morar-se en el ser es morar en él. Habitar junto a las cosas, o mejor, en medio de ellas, pone al hombre al margen de ser el dueño y señor de los medios y los fines de su hacer técnico. Heidegger precisa mejor esta observación con una pequeña cita: “El habitar es más bien siempre ya una morada junto a [bei] las cosas” (Heidegger, 1997b, p. 206). Así, si el *Ethos* es en esencia morada en estos términos, entonces el hombre habita en medio del ente en el todo, siendo él en el medio y no el medio como tal.

En consecuencia, con esta apreciación del *Ethos*, podrá hablarse en definitiva de un habitar del hombre en medio de la esencia de la técnica y no como el único medio de la técnica. Y si pensáramos esto más allá, el hombre en su advenir estaría en medio de lo político, de lo religioso, de lo económico y en medio de la naturaleza sin ser el medio. He aquí entonces, la gran distinción entre el *Ethos* tradicional como deber y norma y el *Ethos* en cuanto el modo en que el hombre se mantiene y se preserva frente al ente. Este *Ethos* será el domiciliar-se del *Dasein* en el ente en el todo, pero sin ser el medio, es decir, sin ser el fundamento absoluto del ente y del mismo ser. Por tanto, es acá donde adquiere validez la propuesta de Heidegger en oposición a ese tipo de *Ethos* normativo y subjetivo que propone al hombre como el único medio en el obrar y actuar. El fin de todo obrar, será que el hombre pueda morar allí en el ser y mantenerse en medio del ente sin ser el medio. Habitar en medio de los entes y de la naturaleza sin someterlos a la maquinación y la dominación para beneficios de índole económico y de consumo. De ahí su afirmación: “Todo obrar reside en el ser y se orienta a lo ente” (Heidegger, 2000, p. 12). Esto es: la relación del hombre (*mit-sein*) en la verdad del ser.

Si el ser hombre y habitar son lo mismo, la estancia humana, su *Ethos* no es algo agregado a la esencia del hombre, sino su núcleo o, mejor dicho, es tal esencia. Meditar sobre el habitar es desarrollar la ética originaria (...) ¿dónde habita el hombre?

¿En qué consiste su *ethos*? respondemos: no sólo en la verdad del ser (Wahrheit des Seins) o en el claro del ser (Lichtung des Seins) sino, indisolublemente junto a las cosas, cabe ellas, en medio de ellas (Acevedo, 1999, p. 189).

Por otra parte, renglones atrás, habíamos nombrado el asunto del pensar originario. La crítica al imperio de la técnica moderna y la posibilidad de un *Ethos* para hacerle frente, se encuentra inmersa en el elemento del pensar. Adviértase acá, que el pensar ya no es el modo por el cual se determina el actuar como el producir una utilidad o un efecto, sino más bien, el llevar cabo un des-ocultar la verdad del ser. El “producir” acá no se entiende ya a la manera de la técnica, sino que queda entendido como la relación del ser con la esencia del hombre. El pensar la esencia de la técnica supone hacerlo desde la relación que se da entre el ser y el hombre según lo entregado a éste por el ser mismo, a saber: la capacidad de pensarse y apropiarse desde lo originario (en medio de la esencia de la técnica), desde la verdad del ser.

En síntesis, la reflexión sobre una reorientación de la esencia de la técnica en un *Ethos* descansa en dos elementos sobre este pensar originario. Uno respecto a las demandas del mercado y otro respecto a las demandas de la acción. Frente al primer elemento, el filósofo alemán aclara que ante las demandas del mercado, los nombres de ética, lógica, física y filosofía fueron apartados de su elemento originario desde el cual el pensar era capaz de ser un pensar, es decir, del ser mismo. Cuando surge la lógica, la ética, la física, la filosofía, es porque el pensar originario que es el ser mismo, tocó su fin y salió de su pensar original para marginarse en una doctrina o sistema. El mismo Heidegger hace la aclaración:

También nombres como lógica, ética, física surgen por primera vez en escena tan pronto como el pensar originario toca a su fin. En su época más grande, los griegos pensaron sin necesidad de todos esos títulos. Ni siquiera llamaron filosofía al pensar. Ese pensar se termina cuando sale fuera de su elemento. El elemento es aquello desde donde el pensar es capaz de ser un pensar. El elemento es lo que permite y capacita de verdad: la capacidad. Esta hace suyo el pensar y lo lleva a su esencia. El pensar, dicho sin más, es el pensar del ser (2000, p. 15).

Frente al segundo elemento, Heidegger insistirá en la relación del hombre con el pensar. La acción del hombre no debe considerarse como parte independiente del pensar. Antes bien, es allí, en ese pensar que actúa en cuanto se piensa y en la capacidad que hace suyo el pensar, donde aparece el pensar del ser.

El pensar no se convierte en acción porque salga de él un efecto o porque pueda ser utilizado. El pensar solo actúa en la medida en que piensa. Este actuar es, seguramente, el más simple, pero también el más elevado, porque atañe a la relación del ser con el hombre (Heidegger, 2000, p. 12)⁶.

Por esta razón, y frente a este intento racionalista de poseer el pensar como un rigor lógico y procedimental, el viraje ontológico propuesto por Heidegger, consiste fundamentalmente en apartar el modo en que se piensa dicho pensar. Su intención es alejarse de esa consideración de que el pensar es sólo una producción técnica, pragmática o simplemente teórica, y facilitar que sea más bien el encuentro de sí mismo y con otros en la verdad del ser.

Con esto, volvemos al inicio de este texto: a la *kehre*, al “paso atrás” y a lo originario: la urgencia no es por una ética o una doctrina de la acción, sino por un *Ethos* que reoriente el modo en el que el hombre habite en medio de la esencia de la técnica como auténtico obrar.

Nosotros podremos todo eso sólo si previamente a la pregunta “¿qué debemos hacer?” que, según las apariencias, es siempre la más inmediata y la única perentoria, meditamos esto: ¿cómo tendríamos que pensar? Pues el pensar es el auténtico obrar (*Handeln*), si obrar quiere decir ayudar (*an die Hand gehen*: ir de la mano de) a la esencia del Ser (Heidegger, 1997c, p. 186).

⁶ Aquí, el pensar (*Denken*), Heidegger lo pone como el pensar la verdad del ser. Esta afirmación es intencional en toda la filosofía de Heidegger. Es notable que el filósofo alemán realice este paso del pensar moderno representacionista al pensar la verdad del ser fundado en la ontología. Esta diferencia la recordará Heidegger durante algunos de sus textos como: Qué significa pensar, Qué es filosofía, Carta sobre el humanismo, entre otros.

Consideraciones finales

Pensar la técnica en los términos de un *Ethos* y un pensar originario es lo que posibilita hablar de su propia reorientación y del lugar de encuentro en la antigua relación cuádruple. Un lugar donde un *Ethos* no exprese una elaboración humana para arreglar el lugar, el ahí (Da) del hombre, ni mucho menos un *Ethos* (morada) que enfatice en criterios morales con el fin de exigir la actitud recta, sino de un espacio en el que el *Dasein* comprenda su poder-si-mismo, su capacidad de ir más allá de lo crítico de un hombre cotidiano, su capacidad de ser “con” y “entre” otros entes, su capacidad de curarse de las banalidades de lo uno y por supuesto, su capacidad de reconocer que no es dueño y amo de la naturaleza como el caso del pensar técnico moderno. Una reorientación como movimiento del hombre que se “da” al ser en comunicación a la orientación del ser que se “da” al hombre. Así, finalmente lo aclara Heidegger (2000): “antes de hablar, el hombre debe dejarse interpelar de nuevo por el ser” (p. 20), y lo mismo puede expresarse del actuar y el obrar. Antes de actuar y en el actuar, el hombre debe dejarse interpelar por el actuar del ser. Y si el ser piensa, habla, se encuentra y actúa en el hombre, entonces éste piensa, habla, se encuentra y actúa desde el ser. “El pensar es del ser, en la medida en que, como acontecimiento propio del ser, pertenece al ser” (Heidegger, 2000, p. 15).

En suma, de la misma manera como Heidegger pregunta por una *ἐπιστήμη φυσική* delimitándola frente al concepto moderno de ciencia, piensa una *ἐπιστήμη ἠθική* en su confrontación con la concepción tradicional de la ética. El *Ethos* y el pensar originario son el encuentro mediante y para la verdad del ser. Y sólo en dicho encuentro se podrá responder a esa inestabilidad generada por el *com-puesto* cuádruple de la técnica-capital-medio-producción y al desconcierto del hombre por su obrar frente al otro. En el fondo, es claro que se nota el anhelo de volver al camino del pensar originario de la antigüedad, aquel que se perdió debido al proyecto metafísico de la modernidad de establecer elaboraciones sobre la razón, la ciencia, la técnica y el mismo sujeto. Un proyecto que iniciando con Descartes derivó en la ciencia y técnica moderna, y que termina con Heidegger en una oposición clara y original al peligro del imperio de la técnica moderna.

Referencias

- Acevedo, J. (1999). *Heidegger y la época de la técnica*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Díaz, J. (1970). *Conversación con Heidegger*. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/30301/1/29089-104478-1-PB.pdf>.
- Cerezo Galán, P. (1993). *Metafísica, técnica y humanismo en Heidegger o el final de la filosofía*. Madrid: Complutense.
- Heidegger, M. (1990). *Leyte Identidad y diferencia*. Barcelona, España: Anthropos.
- Heidegger, M. (1994). *La pregunta por la técnica en Artículos y conferencias*. Barcelona, España: Serbal.
- Heidegger, M. (1997a). *La pregunta por la técnica, en Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Heidegger, M. (1997b). *Construir, habitar, pensar en Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Heidegger, M. (1997c). *La vuelta (Kehre) en Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Madrid, España: Alianza.
- Heidegger, M. (2001). *Introducción a la metafísica*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Heidegger, M. (2003). *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*. Argentina: Biblos.
- Heidegger, M. (2005). *¿Qué significa pensar?* Madrid, España: Trotta Editorial.
- Heidegger, M. (2015). *Schwarze Hefte 1942-1948. Anmerkungen I Gesamtausgabe 97*. Frankfurt, Alemania: Vittorio Klosterman.
- Parménides & Heráclito. (1983). *Fragmentos*. Barcelona, España: Orbis.